

# ESPECTACULOS

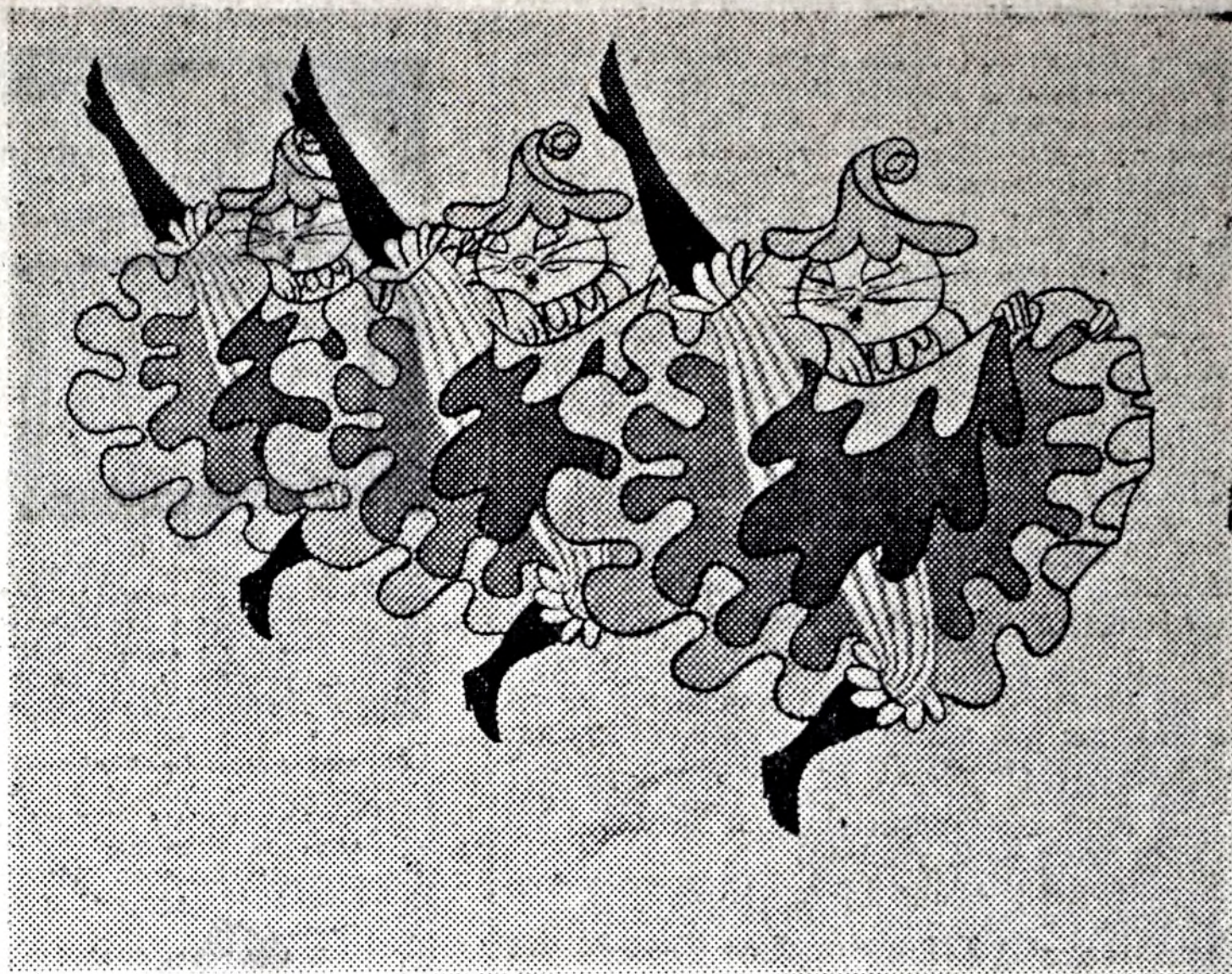
CINE JAZZ  
TEATRO BALLET  
MUSICA VARIETADES

## Dibujos de inspiración ilustre

**MEWSETTE DE PARIS** (Gay Purr-ee) EE. UU., 1962. Producción UPA, de dibujos animados, distribuida por Warner Bros. Director, Abe Levitow. Productor, Henry G. Saperstein. Libreto cinematográfico de Dorothy y Chuck Jones. Fotografía en Technicolor, Roy Hatcherott, Dan Miller, Jack Stevens y Duane Keegan. Dirección artística, Victor Haboush. Con las voces de Judy Garland (Mewsette), Robert Goulet (Jaune Tom), Red Buttons (Robespierre), Hermione Gingold (Mme. Rubens-Chatte), Paul Frees (Meowrice), Morey Amsterdam, Julie Bennett, Mel Blanc, Joan Gardner. Estrenada en el Polvorín, lunes 13.

La historia que cuenta este film es vieja como el mundo. Deslumbrada por las luces de la ciudad, la gatita provenzal Mewsette abandona a Jaune Tom, su tosco amante aldeano, y se traslada a París donde caerá en las garras del oleaginoso Meowrice y de la siniestra Madame Rubens-Chatte. Ayudado por el fiel Robespierre, el intrépido Jaune Tom parte a la conquista de Mewsette y se enreda en increíbles aventuras que lo llevan a través del océano hasta Alaska. Lo inesperado del film no es su argumento sino la fuente en donde sus realizadores han ido a buscar inspiración. En vez de contar la historia en términos naturalistas (como suele hacer el equipo de Walt Disney) los creadores de UPA han ido a pedir a la pintura francesa de fines del siglo XIX y comienzos del veinte el enfoque plástico necesario. Así la Provenza está vista con los ojos y los colores delirantes de Van Gogh, en tanto que París asume generalmente el aspecto lívido y crapuloso de Toulouse-Lautrec, aunque en alguna secuencia se echa mano también de un café nocturno de Van Gogh o de los estilizados paisajes urbanos de Utrillo.

Hasta para pintar a Mewsette se utiliza a los más ilustres hombres de la pintura de este tiempo: hay una Mewsette perdida en las vibraciones del color de Claude Monet; una Mewsette verde que emerge de la selva formalizada de Gauguin; una Mewsette instalada sobre la amarilla silla de Van Gogh; y aún otra que emerge de la selva soñada por el Douanier Rousseau o que se intercala entre las bailarinas de Degas. La más deslumbrante es la Mewsette rosada y blanca de Renoir; la más trágica, la Mewsette fabricada a



partir de las desgarraduras de Picasso en Guernica. Casi todo el film es (como Moulín Rouge, como Un americano en París) un homenaje a la pintura de la Ciudad Luz, un gesto de amor que revela la devoción cultural de los extranjeros.

Porque detrás de su superficie parisina, el film es muy norteamericano y extrae de la vitalidad norteamericana sus mejores aciertos. Más que la apócrifa reconstrucción de los cuadros célebres interesa la voz de Judy Garland cantando Paris is a Lonely Town (una de sus mejores canciones en el film) o la voz de Hermione Gingold extrayendo hasta la última gota de perversidad a su inglés de fabricada entonación wildeana, o la gracia con que Red Buttons hace la voz de su Robespierre. En el plano visual, más brillantes que las reconstrucciones laboriosas de cuadros (una suerte de chiste plástico que al reiterarse acaba por perder su

gracia) resultan los pasajes en que el equipo de UPA aprovecha al máximo el dinamismo del medio cinematográfico y compone algunas secuencias notables de ritmo, diseño y color: cuando Mewsette sueña en la granja con el París inaccesible; cuando el cinico Meowrice la pasea por el Bois de Boulogne; cuando se quiere ilustrar la soledad de Mewsette en un París ajeno. Allí y no en el homenaje algo forzado a los maestros de la pintura, es donde se puede advertir el talento robusto y muy norteamericano de los nuevos realizadores de UPA. Aún así, es preferible verlos en su salsa, como en esa increíble serie de dibujos cortos sobre el pájaro Bee Bip y el Coyote (que ha creado el mismo Chuck Jones que aquí aparece como colibretista) o en muchas de las aventuras irresistibles del conejo Bugs. Pero la cultura (sobre todo francesa) viste más.

E. R. M.